



El género no binario más allá de lo femenino y lo masculino

Existen personas que no se identifican ni como varones ni como mujeres; se dice que tienen identidades de género no binarias. Otras fluyen entre ambos géneros sin identificarse con uno u otro.

El género es el conjunto de ideas, normas, comportamientos, atributos y funciones sociales que cada sociedad considera apropiados para los hombres y para las mujeres. Es una construcción social, un concepto que cambia según el tiempo y el lugar. Algunas personas se sienten cómodas con el género que se les designa al nacer, ya sea hombre o mujer, pero hay otras que salen de estas categorías.

La doctora Lucía Ciccía, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, explica que el género nada tiene que ver con el sexo ni con la orientación sexual. “Es importante aclarar conceptos que con frecuencia se encuentran solapados. La **identidad de género** es el género con el que nos identificamos: algunas personas se identifican como varones, otras como mujeres; otras no se identifican ni como varones ni como mujeres. Estas últimas tienen identidades de género no binarias.

“Lo que llamamos **expresión de género** se refiere a cómo me expreso en términos de vestimenta, hábitos, conductas, y no es equivalente a la identidad de género. Por ejemplo, me identifico como mujer, pero mi expresión de género no responde al estereotipo de lo que entendemos por ‘lo femenino’”, señala la especialista. “Otro ejemplo es el caso de las personas no binarias, cuyas expresiones son multimodales y no se alinean con el estereotipo femenino ni con el estereotipo masculino. Aunque es importante destacar que, en general, todas las personas nos manifestamos de manera multimodal; es decir, no tenemos conductas ‘homogéneas’ en relación con

uno u otro estereotipo y, al mismo tiempo, lo masculino y lo femenino continúan siendo los ejes de referencia.” La doctora Ciccía insistió en que no dimensionamos aún otras formas de habitar nuestros cuerpos; por ello, una tarea para gran parte del feminismo es crear narrativas que posibiliten otras formas, todavía impensadas, de expresar nuestra existencia.

“Volviendo a la **identidad de género**, además de identificarme como mujer, lo hago como **cis**. Este es un prefijo para visibilizar que aún continúo identificándome con el género que me impusieron al nacer. Uso la palabra imposición para mostrar que se trata de una asignación arbitraria en relación con la carga valorativa con la que se interpretan las genitalidades, y no se basa en ninguna verdad biológica”, dijo.

Hay personas que se identifican como **trans** (varones **trans** y mujeres **trans**), para visibilizar que no se identifican con el género que les impusieron al nacer y deciden transicionar hacia el otro género. Asimismo, las personas no binarias no se identifican con el género que les impusieron al nacer, pero tampoco transicionan hacia “uno de los dos géneros”, puesto que no se identifican con ninguno de ellos; es decir, ni como varones ni como mujeres.

La doctora Ciccía agrega que el hecho de que sólo existan dos géneros es parte de un sistema de **sexo/género normativo**, cuyo fin es prescribir nuestras identidades y expresiones.

Identidades que se construyen

La **orientación sexual** es diferente tanto de la identidad como de la expresión de género. La primera se relaciona con mi objeto de deseo. “Por ejemplo, si soy mujer **cis** y lesbiana es porque mi objeto de deseo son otras mujeres, tanto **cis** como **trans**”. Esta distinción es muy importante, porque solemos confundir la identidad de género de una persona con su orientación sexual; entonces creemos, por ejemplo, que a las mujeres **trans** “tienen” que gustarle los varones. Sin embargo, no es cierto, porque hay muchas mujeres **trans** que se identifican como lesbianas. Asimismo, confundimos la expresión de género con la orientación sexual, entonces creemos que “todas las lesbianas son masculinas”. Esto tampoco es cierto puesto que hay muchas lesbianas que se reconocen a sí mismas como femeninas.

Por otro lado, cuando pensamos en personas no binarias, ¿cómo podrían definir su orientación sexual? ¿Partiendo de qué eje de referencia? “Estos casos nos muestran el anacronismo de las etiquetas que nos enseñan a usar para describir nuestras prácticas. Etiquetas que son en sí mismas normativas, porque su función es aplastar nuestras subjetividades.”

En opinión de la doctora Ciccía, vivimos en sociedades cissexistas y heteronormativas; es decir, que se “naturaliza” la identidad **cis** y la orientación sexual heterosexual como las prácticas normales o naturales. Sin embargo, nadie nace **cis** ni nadie nace heterosexual, como tampoco nadie nace **trans**, no binario, gay, lesbiana, bisexual, asexual, pansexual. En cambio, todos construimos nuestra identidad y nuestra orientación sexual.

¿Se puede frenar la marginación?

Según una corriente del feminismo, cuando por uno o más motivos nos expresamos mediante prácticas no normativas, se nos patologiza, marginaliza y estigmatiza.

Una forma de contribuir a frenar la actual lectura patriarcal con la que son leídos los cuerpos (lectura binaria, jerárquica, cissexista y heteronormativa), es cuestionar la idea de que nacemos varones o mujeres, y entender que

las funciones reproductivas no “predicen” conductas sociales como la identidad de género, la orientación sexual o la expresión de género.

Desde esta perspectiva, cada persona debe poder elegir cómo se identifica, cómo quiere expresarse y quién o quiénes son objeto de su deseo, sin ser etiquetada bajo categorías normativas como son las del género y la sexualidad.

Te invitamos al ciclo de actividades

SoMos DiveRSiDad

Retratos de género

Infórmate, construyamos sociedades incluyentes.

Del 6 al 8 de noviembre, en Universum, Museo de las Ciencias y Museo de la Luz, en la Ciudad de México.

Informes: 55 56 22 74 80. www.ciencia.unam.mx



Texto: Naix'eli Castillo; diseño: Jareni Ayala; imágenes: Shutterstock.com